

“Nos nos felicitamos al observar que nuestra voz ha sido escuchada en todas partes, pero particularmente en Alemania donde los periódicos adictos á la causa católica se distinguen por su número, por su influencia y por la consideración de que gozan.

“Pero sobre todo lo que Nos estimamos como muy digno de elogio en estos escritores, es el celo que muestran por vivir unidos á la Santa Sede, combatir por su independencia y defender sus derechos.

“Una prueba brillante de estos generosos esfuerzos la hemos encontrado en los artículos de vuestros periódicos publicados en el pasado Septiembre, en cuyos días se solemnizó con gran aparato y mayor injusticia el aniversario de la expropiación de la Santa Sede.

“Nos hemos acogido con particular complacencia la colección de tales artículos como muestra de vuestra obediencia, y tenemos la firme confianza de que perseverareis con valentía en el camino emprendido.

“Y á fin de que Dios os conceda la gracia y obtengais la recompensa que merecen vuestros trabajos, Nos concedemos muy afectuosamente en el Señor la Bendición Apostólica, á tí, querido hijo, á la Asociación que presides y á todos los redactores de los periódicos católicos alemanes, en testimonio de Nuestros paternales sentimientos.

“Dado en Roma cerca de San Pedro el 17 de Junio de 1896.— El décimonono año de nuestro Pontificado.

“LEON XIII, PAPA.”

Parécenos oportuno reproducir ahora una estadística de la prensa católica alemana que hace algun tiempo se publicó, que viene á confirmar el juicio de Su Santidad sobre su importancia é influencia, y á confirmar una verdad que es de clavo pasado, á saber: que la prensa católica vive espléndidamente en los países protestantes y miseramente en las nacio-

nes llamadas católicas. De lo cual, como de muchas otras desdichas, es principal causante esa moderna reacción religiosa que trae embobadas á muchas personas piadosas, y les hace prorrumpir en afectos y jaculatorias cuando EL IMPARCIAL ó EL LIBERAL, EL NACIONAL ó EL HERALDO, etc., abrasados en celo por la salvación de las almas, encomian los flamantes Círculos de Obreros, al lado del artículo impío ó del folletín escandaloso; publican la oración del día con las indulgencias concedidas junto con el diario de cocina donde se invita á promiscuar á las gentes cuando la Iglesia manda abstinencia; ó truenan contra la perversión de las costumbres y contra la perversión del sentido moral al día siguiente de publicar el retrato de la *cocotte* de moda.

Y basta de prólogo.

En 1848 los católicos prusianos tenían 14 periódicos en el reino, en 1880 tenían cerca de cincuenta. En 1892 Prusia solo tiene 150 y pasan de 460 los periódicos católicos en todo el imperio.

De este total gran número son diarios y algunos salen dos veces al día muchos tienen de 20 á 50,000 suscriptores; los demás de 5 á 10,000, reuniendo más de un millon de abonados, que representan unos 8 millones de lectores.

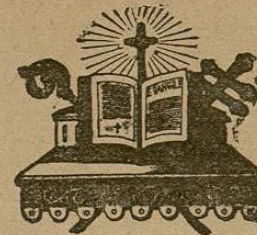
### ORDENES SAGRADOS.

El 26 del próximo pasado Julio recibieron el Presbiterado Los SS. siguientes:

- Sr. Pbro. D. Enrique Gómez.
- ” ” ” Francisco Alcalá.
- ” ” ” Federico Jáuregui.
- ” ” ” Fermín Padilla.
- ” ” ” Miguel Gómez.
- ” ” ” Plutarco Contreras.
- ” ” ” Gerónimo M. del Campo.
- ” ” ” Silviano García.
- ” ” ” Adriano Gómez.
- ” ” ” Isabel Flores.
- ” ” ” Liborio Orozco.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, AGOSTO 22 DE 1896.

NUM. 40.

## SECCION I.

### LETRAS APOSTOLICAS.

Del Modo de proveer á la concordia de los intereses católicos en ORIENTE.

LEO PP. XIII.

MOTU PROPRIO.

Auspicia rerum secunda quae Nobis, Orientem christianum apostolica providentia respicientibus, divina gratia benignissime obtulit, animum sane confirmant augentque ut incepta Nostra omni contentione et spe persequamur. Editis quidem nonnullis actis, praesertim Constitutione ORIENTALIUM anno..... MDCCCLXXXIV, iam quaedam sunt a Nobis opportune declarata et decreta; quae aliis alia modis conducerent simul ad studium decusque pristinum religionis in eis gentibus excitandum, ad earumdem coniunctionem cum Petri Cathedra obs-

tringendam, ad reconciliationem fovendam dissidentium. Quo tamen instituta consilia rectius in dies procedant uberiorumque eveniant, optimum factu ducimus aliquod capita praescriptorum hortationumque subicere, tamquam eiusdem additamentum Constitutionis; quatenus nimirum attinet ad communem sentiendi agendique rationem, quae tantis procurandis rebus maiorem in modum est necessaria.— Nam apud Orientales singularis omnino et hominum et regionum conditio a longinqua antiquitate occurrit Ecclesiae, scilicet persaepe in uno eodemque loco aequae obtinent dissimiles iique legitimi sacrorum ritus, proptereaque totidem sunt ritu vario antistites pluresque singulis administri; accedunt non pauci numero sacerdotes latini, quos in illorum ADIUTORIUM ET LEVAMEN (1) Apostolica Sedes mittere consuevit; sunt praeterea qui, ad firmamentum unitatis catholicae, DELEGATO a romano Pontifice funguntur munere, eius mandata faciunt, voluntatem interpretantur. Eos igitur in suis quemque partibus obeundis nisi eadem sancta mens et salutaris, omni privata causa posthabita, moveat, nisi eadem in fratrum moribus affectio consociet, non ita quidem laboribus et expectationi responsurus est utilitatum proventus. Intima vero voluntatum coniunctio et consensus propositorum, sicut Dei ministros maxime de-

(1) Cons. Benedicti XIV. *Demandata*.

la palabra y de actos igualmente sensibles.

Así, la palabra de los Apóstoles, penetrando por el oído exterior, engendrabala fé en las almas. "La fé viene por la audición, y la audición por la palabra de Cristo." (Rom. X. 17.)

Y la misma fé, es decir, el asentimiento à la primera y soberana verdad, por su naturaleza, està dentro del espíritu; pero debe, sin embargo, brotar al exterior por la profesión manifiesta que de ella se hace, "porque se cree de corazón para justicia, pero se confiesa de palabra para salvación." (Rom. X. 10.) Del mismo modo, nada hay más íntimo en el hombre que la gracia celestial que produce en él la santificación; pero exteriores son los instrumentos ordinarios y principales con que nos es comunicada la gracia. Aludimos à los Sacramentos, los cuales son administrados con especiales ritos y por hombres determinadamente escogidos para esta función.

Jesucristo ordenó à los Apóstoles y à los sucesores perpetuos de los Apóstoles que instruyeran y gobernarán los pueblos; y ordenó à los pueblos que recibieran su doctrina y se sometieran dócilmente à su autoridad. Pero estas mutuas relaciones de derechos y deberes en la sociedad cristiana, no solamente no hubieran podido permanecer, pero ni siquiera hubieran podido establecerse sin mediación de los sentidos, intérpretes y mensajeros de las cosas.

Por todas estas razones, la Iglesia, con tanta frecuencia, es llamada en las Santas Escrituras *un cuerpo* y también *cuerpo de Cristo*: "Vosotros sois el cuerpo de Cristo" [I Corintios, XII, 27.] Porque la Iglesia es un cuerpo, ella es visible, y porque es el cuerpo de Cristo, es un cuerpo vivo, activo, lleno de savia como sostenido y animado que está por Jesucristo, que lo penetra con su virtud, à la manera que el tronco de una vid nutre y fertiliza las ramas que le están unidas.

En los seres vivientes, el principio vital está invisible y oculto en lo más pro-

fundo del ser, pero se revela y manifiesta por el movimiento y la acción de los miembros: del mismo modo, el principio de la vida sobrenatural que anima à la Iglesia, aparece à la vista por todos los actos que produce.

Se sigue pues, que están en un profundo error quienes creando la Iglesia à placer de su fantasía se la imaginan oculta é invisible, y aquellos que la miran como una institución humana, dotada de disciplina de organización de ritos exteriores, pero sin ninguna comunicación permanente de los dones de la gracia divina, sin nada que atestigüe por una manifestación cotidiana y evidente la vida sobrenatural apoyada en Dios.

Ambas concepciones son tan incompatibles con la Iglesia de Jesucristo, como incapacidad hay de que el cuerpo solo ó el alma sola constituyan al hombre. El conjunto y la unión de estos elementos, son absolutamente necesarios à la verdadera Iglesia, como la íntima unión del alma y del cuerpo es indispensable à la naturaleza humana. La Iglesia no es una suerte de cadáver, es el cuerpo de Cristo animado de su vida sobrenatural. Cristo mismo, Jefe y modelo de la Iglesia, no es entero, si se le contempla en sí, ya exclusivamente en su naturaleza humana y visible segun hacen los partidarios de Focio y de Nestorio, ya unicamente en su naturaleza divina é invisible como hacen los monophysitas: pero Cristo es uno por la unión de las dos naturalezas, visible é invisible, y es uno en ambas. De la misma manera su cuerpo místico no es la verdadera Iglesia, sino à condición de que sus partes visibles saquen su fuerza y vida de los dones sobrenaturales y de los demás elementos invisibles, de esa unión resulta la naturaleza propia de las partes exteriores.

Pero como la Iglesia es tal por la voluntad y orden de Dios, debe permanecer tal sin interrupción ninguna hasta el fin de los tiempos, sin que ella no hubiere sido evidentemente fundada para siempre y el fin mismo à que tiende fue-

ra limitado à cierto término en el tiempo y en el espacio: doble conclusión contraria à la verdad. Es, pues, cierto que esa reunión de elementos visibles é invisibles, estando por la voluntad de Dios en la naturaleza y constitución íntima de la Iglesia, debe necesariamente durar tanto como dure la propia Iglesia.

Por eso San Juan Crisóstomo nos dice: "No te separe nada de la Iglesia. Toda esperanza es la Iglesia, toda salvación es la Iglesia, todo refugio es la Iglesia. La Iglesia es más alta que el cielo y más amplia que la tierra. No envejece jamás. Su vigor es eterno. Además, la Escritura, para mostrar su solidez inquebrantable, la llama una montaña.

"Ab Ecclesia ne abstineas; nihil enim fortius Ecclesia: Spes tua Ecclesia, salus tua Ecclesia, refugium tuum Ecclesia. Coelo excelsior et terra latior est illa. Numquam senescit, sed semper viget. Quamobrem, ejus firmitatem stabilitatemque demonstrans illam Scriptura montem vocat. [Hom. De capto Eutropio, n. 6.]

San Agustín añade: "Los infieles creen que la religión cristiana debe durar cierto tiempo en el mundo, y despues desaparecer. Durará, pues, tanto como el sol, tanto como el sol continúe saliendo y poniéndose, es decir tanto como dure el curso mismo de los tiempos: la Iglesia de Dios, es decir, el cuerpo de Cristo no desaparecerá jamás del mundo"

"Putant religionem nominis christiani ad certum tempus in hoc saeculo victuram, et postea non futuram. Permanebit ergo cum sole, quandiu sol oritur occidit: hoc est quamdiu tempora ista voluntur, non deerit Ecclesia Dei, id est Christi corpus in terris. [In Psalm. LXXI, n. 8]"

Y el mismo Padre dice en otra parte: "La Iglesia vacilará si vacilara su fundamento, pero ¿vacila Cristo? No vacilando Cristo la Iglesia no se inclinará por los siglos de los siglos. ¿Donde están los que dicen que la Iglesia ha desaparecido del mundo si la Iglesia no puede inclinarse?"

"Nutabit Ecclesia, si nutaverit fundamentum: sed unde nutavit Christus?... Non nutante Cristo, non inclinabitur in saeculum. ¿Ubi sunt qui dicunt periisse de mundo Ecclesiam, quando nec inclinari potest? (Enarrat, in Ps. CIII, serm. II, n. 5.)"

Tales son los fundamentos en los cuales debe apoyarse quien busque la verdad. La Iglesia ha sido fundada y constituida por Jesucristo Nuestro Señor por consiguiente, cuando inquirimos sobre la Naturaleza de la Iglesia, lo esencial es saber lo que Jesucristo ha querido hacer y lo que ha hecho en realidad. Sin separarse de esta regla es como hay que tratar de la unidad de la Iglesia, acerca de la cual unidad, Nos ha parecido bien ocuparnos en estas letras en interés común.

Sí, ciertamente la Iglesia de Jesucristo es una: evidentes y múltiples testimonios de las Santas Escrituras han afirmado este punto de tal modo en todos los espíritus, que ningún cristiano osaría contradecirlo. Pero cuando se trata de determinar y establecer la naturaleza de esta unidad, algunos se extravían en diferentes errores. No sólo el origen de la Iglesia, sino también todos los detalles de su constitución, pertenecen al orden de cosas que proceden de una voluntad libre. Toda la cuestión se reduce, pues, à saber lo que en realidad se ha verificado, investigando, no de qué manera pudiera la Iglesia ser una, sino qué unidad ha querido darle su Fundador.

Ahora bien, si examinamos los hechos notaremos que Jesucristo no ha concebido ni instituido una Iglesia formada de varias comunidades que se asemejan en algunos rasgos generales, pero que fueran distintas unas de otras, y no unidas entre sí por los únicos lazos que solamente pueden dar à la Iglesia la individualidad y la unidad que confesamos en el símbolo de la fé: Creo en la Iglesia una."

La Iglesia está constituida en la unidad por su naturaleza misma: ella es una

aunque las heregías traten de desgarrarla en varias sectas.

Decimos, pues, que la antigua y católica Iglesia es una: ella posee la unidad de naturaleza, de sentimiento, de principio, de excelencia. . . . Por lo demás la cuspide de la perfección en la Iglesia, como el fundamento de su construcción, estriba en la unidad. Por eso ella sobrepuja todo lo que hay en el mundo, y no tiene igual ni semejante."

"In unius naturae sortem cooptatur Ecclesia quae est una, quam conantur haereres in multa discindere. Et essentia unicum esse dicimus antiquam et catholicam. . . . Certum Ecclesiae quoque eminentia, sicut principium constructionis, est ex unitate, omnia alia superans, et nihil habens sibi simile vel aequale. [Clemens Alexandrinus, Stromatum, lib. VII, cap. XVII.]

(Continuará)

Seccion III.—Variedades.

**PATROLOGIA.**

Estudios dedicados al joven Clero.

(Continúa)

Si este estudio presenta tantas ventajas ¿podiera ofrecer menos atractivos á un eclesiástico?

¿Cómo un corazón que ama á Dios y á la Iglesia, que hace profesion de no vivir sino para uno y otra, no encontrará, en las obras que le vienen de ellos, en cierto modo, que le hablan de ellos y que son hechos por ellos, un encanto incomparable, superior al que pueda ofrecer el

lenguaje profano más puro, más elegante y más armonioso?

Todo el mundo reconoce en los Padres altas inteligencias, realizadas todavía por la sublimidad de la causa, de la cual eran defensores y apóstoles.

Reflejándose en sus escritos la grandeza de sus pensamientos y de su carácter, ha dejado en ellos algo de majestuoso, de sobrenatural y de divino, que en vano se buscaría en otra parte. "Del mismo modo que se ve á un gran río conservar aún, al correr entre lo plano, aquella fuerza violenta y majestuosa que ha adquirido en las montañas de donde toma su origen; así esa virtud celestial que contienen sus escritos, conserva aún en la sencillez de estilo, todo el vigor que trae del Cielo de donde desciende.

Que se encuentren en Tertuliano giros bizarros y expresiones duras, que San Cipriano y San Hilario se expresen en periodos un poco inflados; que San Ambrosio no siempre reuna la claridad á la concision; que San Agustin enrosque algunas veces su pensamiento en antítesis rimadas y demasiado sutiles, son ciertamente defectos, pero de un orden muy inferior, y casi imperceptibles para quien se coloca en el verdadero punto de vista. Lo esencial es que cada uno de esos Doctores haya reproducido en toda su pureza la verdad cristiana, y que haya dejado en sus obras, con el rayo divino con que fué alumbrado, el sello de las virtudes que han embellecido su alma. Tales méritos bien pueden suplir el defecto de otros muchos.

(Continuará)

**OBITUARIO.**

En los dias 15 y 16 del corriente fallecieron, respectivamente, en esta ciudad los Sres. Pbro. D. Pedro Vargas y Don José M. Vazquez.

R. I. P.

**COLECCIÓN**

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berruete.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 8 DE 1896.

NUM. 41.

**SECCION I.**

**DECRETO**

De la Sagrada Congregacion de Ritos.

*Duda relativa al privilegio concedido antiguamente á España de cantar las misas segun la forma de la Iglesia Toledana.*

"El Rev. Padre, Comisario General, de la Orden de los Menores de San Francisco de la Provincia Española, pidió á la Sagrada Congregación de Ritos la resolución de la siguiente duda; á saber:

"¿Acaso por las recientes prescripciones y declaraciones de la Sagrada Congregación de Ritos, fué abrogado el privilegio concedido á España por el S. Pío Papa V. por Breve de 1570, "Ad hoc nos Deus" en el cual se establece y manda que las partes de la Misa Solemne, segun la forma de la Iglesia Toledana admitida desde tiempo inmemorial en España y sus dominios? Y la misma Congregación de Ritos, ante mí el infrascrito Secretario, despues de consultar el voto de la Comi-

sión Litúrgica y consideradas todas las razones determinó contestar: "Negativamente y, diése el decreto de 7 de Julio de 1894: así lo ordenó; 8 de Mayo de 1896

Cardenal Luis Masella, Prefecto de la S. C. de R.

(L + S.)—Luis Tripepi, Secretario.

**Enciclica**

**"SATIS COGNITUM"**

Acerca de la Unidad de la Iglesia.

Continúa.

Del mismo modo cuando Jesucristo habla de este edificio místico, no menciona mas que una Iglesia que El llama *suya*: "Edificaré mi Iglesia." Cualquiera otra que quisiera imaginarse fuera de aquella no estando fundada por Jesucristo, no puede ser la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Esto es aun mas evidente, si se consideran los designios del Divino Autor de

cet, ita in opinione hominum adeo Ecclesiam catholicam commendare solet, ut filios discordes non semel ad sinum eius suavi quodam incitamento vel ipsa reduxerit.

Huiusce rei aequum est antecedere exemplum pariter in Delegatis Nostris atque in Venerabilibus Fratribus Patriarchis, quum ceteris gradu et potestate antecedant: ad eosque singulariter spectare videtur commonitio Apostoli: "Caritate fraternitatis invicem diligentes, honore invicem praevenientes", (1). —Hinc sane excellentia iidem haurient bona, atque illud, tam optabile in praesentia, ut suam ipsorum dignitatem melius possint ac feliciter tueri. Siquidem initarum rerum cursus in rei catholicae profectum, vehementer exposcit ut eorum personis muniisque sua stet omni ex parte commendatio atque etiam in dies accrescat. Id Nobismetipsis adeo cordi est, ut quasdam cogitationes et curas in hoc item genere optime collocatas censuerimus. Nec enim quemquam fugere potest quantum deceat et omnino expediat, apud catholicos nullum dignitatis patriarchali deesse ex eis praesidiis ornamentisque quibus illa abunde utitur apud dissidentes. Exploratum est autem, Sedis Apostolicae eo amplius ibidem florere nomen maioremque simul implicari virtutem, quo plus honestamenti legatis eius comitetur. Quapropter deduximus animum sic efficere ut in hoc aptius utrisque, Patriarchis et Delegatis, esset consultum, eoque simul piorum emolumenta operum auferentur ecclesiis. Reapse quidem certam illis vim subsidiarium annuam, catholicorum liberalitati pia adiutante, decrevimus, attribuimus.

Iam vero fidenti fraternoque prout diximus, animo studeant Patriarchae communionem consiliorum in maioribus rebus habere per litteras cum Delegatis Nostris: eo praeterea commodo, ut quae negotia ad Apostolicam Sedem delaturi

[1] Rom. XII, 10.

sint, expeditius procedant et transigantur. Unum autem est quod, pro gravitate sua, singulari Nostro non modo hortatu sed iussu dignum existimemus: videlicet ut Patriarchae congressiones actitent cum Delegatis Apostolicis, binas saltem quotannis, quo tempore et loco inter ipsos convenerit. Ea res, ubi rite sit acta, plusquam dici possit devincit benevolentia animos, viamque muniet ad persimilem agendi tenorem.—Ita in Domino congressis primum erit provincias sibi creditas generatim prospicere, et considerare quo statu sit atque honore in illis religio, qui progressus inter catholicos facti, quatenam ipsorum maximeque cleri erga dissidentes studia, quatenam in iis voluntas requirendi unitatis, aliaque ad cognoscendum peropportuna. Exinde se dabunt res propriae et peculiares, in quibus deliberantium prudentia usque elaboret. Atque episcoporum provincialium causas, si quae sint, licebit, accurate expensas, ex aequo et bono componere; eis tamen salvis atque integris quae iuris sunt sacri Consilii christiano nomini propagando. Tum vero de recta fidelium administratione, de cleri disciplina, de monachorum vel aliorum institutis, de missionum necessitatibus, de cultus divini decore, de cognatisque agetur rebus, quae diligentissime cautissimeque sunt reputandae: certis autem et communibus, quoad fieri possit, rationibus providendum est ut religio catholica et partos fructus conservet et multo capiat ampliores. Nobis tria maxime accommodata in medium proferre libet, seu verius revocare, quum fere eadem alias per occasionem attigerimus.—Est primum, oportere curas exquisitas in eo impendi ut alumni sacri ordinis ad doctrinam, ad vitae sanctimoniam, ad sacrorum peritiam optime informantur et excolantur. Collatis vero consiliis, facilius certe liquebit quemadmodum singulis Patriarchis sua sint probe constituta seminaria clericorum, sensimque amplificentur et vigeant: ita plane, ut ea demum existat operariorum evangelicorum copia et praestantia, quae

messi sufficiat augescenti, quaque nomini catholico reverentiam adiciat. Expedito rei eventui bene ii favere poterunt sacerdotes nativi, quos Roma ex propriis gentium collegis crebro in orientem remittit, non tenui censu ingenii virtutisque animi instructos. De hoc ipso bene admodum Delegati Apostolici merebuntur, si curaverint ut etiam ex latinis idonei viri advocentur qui parati sint adjuvtricem operam clericis erudiendis conferre. Hic nos facere quidem non possumus quin merita honestemus laude nonnullas Religiosorum familias, quarum sedulae alacritati multam in eo genere ab orientalibus tribui gratiam iam diu est Nobis compertum.—Alterum est, nec minore profecto diligentia dignum, de puerilis educationis sustentendis multiplicandisque scholis. Per se apparet quanti illum sit ponderis ut primae aetatae, una cum litterarum primordiis ne quid imbibant veritati institutisque catholicis adversum; eo vel magis quod contra FILII TENEBRARUM, prudentia pollentes et opibus, eadem in re enitantur quotidie impensius. Necesse est igitur ipsa sanae doctrinae principia et religionis amor ita in molles animos infundantur, ut eos afficiant innutiantque penitus ad catholicam professionem: neque aliorum certe vel studiosior in hac parte vel fructuosior erit industria, quam eorum qui sese bono pueritiae sacris in sodalitatibus devoverunt. Quin etiam ex huiusmodi disciplina, in qua qui religionem moresque tradunt suo ipsi facto plus tradunt quam praeceptionibus id facile est profecturum, ut spei optimaee alumni semina sacerdotii religiosaeve perfectionis mature excipiant et colant: plures autem utriusque sexus indigenas ita succrescere, non una de causa omnino laetabile et perutile est.—Tertio videtur loco pariter esse frugiferum, operam dari ut ephemerides similis ex intervallo paginae, scienter moderateque factae, fusius pervulgentur. Tales qui p e scriptiones, uti tempora sunt ac mores, religioni percommode inserviunt, si ad refellenda quae calumnia

vel error in eam confingant, sive ad fidei ipsius studium alendum in animis atque incitandum: id praesertim ubi non ita frequens copia sit sacerdotis, pabulum doctrinae et hortationis sanctae impertientis. Nec pretereundum, quod catholici scriptis iis legendis ea cognoscunt quae variis in locis quoquo modo contingant, cum religionis connexa rationibus: cuiusmodi sunt fratrum egregie facta vel coepta, impendentia a fallacis adversariorum pericula, pastorum suorum et Apostolicae Sedis laboriosae curae, Ecclesiae succedentes dolores et gaudia; quae identidem cognita profecto adiumenta bona suppeditant imitationis, caritatis, generosae in fide constantiae.—Istud Nos triplex praesidiorum genus particulatim commostravimus, spe magna ducti, ex iis potissimum satis multa effectum iri secundum vota; ob eamque causam auxilia ipsorum operum Nos quoque pro facultate submittere cogitamus. Id autem tempore ac loco fiet Nostros per Delegatos: quorum denique erit summam rerum in eisdem congressionibus actarum ad Apostolicam Sedem referre.

Consequitur de ratione officiorum quae Delegatis ipsis intercedant com eis qui MISSIONIBUS per easdem regiones praesunt. Minime quidem dubitandum quin alteri atque alteri, probe memores cuius nomine et potestate sint eodem missi et qua saluberrima causa una debeant conspirare, veram quae SECUNDUM DEUM est concordiam, quum in sententiis tum in actione, custodire inviolatam contendant. Attamen ad totius rei meliorem temperationem visum est immutare nonnulla de iuris ordine adhuc recepto: eamque decreto proprio iam constitui iussimus per sacrum Consilium christiano nomini propagando. Omni igitur prudentia et ope Delegati in id incumbant, ut ab Apostolica Sede et illo decreto et subinde pro temporibus similiter edicentur, ea plenum habeant exitum. Rursus in idem congruant SUPERIORES MISSIONUM solertia et obtemperazione sua: maioris momenti res ad earumdem procuracionem

pertinentes, nisi rogatis illis et approbantibus, ne aggrediantur, eosque ipsos velint habere ex officio conscios, negotiis incidentibus quae opus sit ad Apostolicam Sedem transmitti.—Delegati porro suum esse meminerint evigilare, providere, instare ut Constitutionis ORIENTALIUM praescriptis integre ab omnibus quos illa attingunt religioseque pareatur. In quo praecipue fiat ut nihil admodum de se desiderari sinant latinorum Instituta, quae multis locis tantopere student rei catholicae incrementis. Quippe rei catholicae valde nimirum interest eam omnino tolli ac dilui opinionem quae quosdam ex orientalibus antehac tenuit perinde ac si de ipsorum iure, de privilegiis, de rituali consuetudine vellent latini detractum quidquam aut deminutum.—Iidem Delegati peculiarem vigilantiam cum benevolentia adhibeant presbyteris latinis qui missionali munere in suae ditionis locis versentur. Eis consilio et auctoritate adsint per difficultates in quas vel a rebus vel ad hominibus non raro incurrunt, atque ad ministerii apostolici ubertatem suadere non desinant summam cum orientali clero consensionem et gratiam: quam quidem apte conciliabunt sibi et retinebunt, ipsorum tum linguae moribusque assuescendo, tum tradita a maioribus sacra instituta honore debito prosequentes. Huc autem nihil certe tam valeat quam specimen concordiae benevolentiaeque, quod ipsi praebeant Delegati et ceteri qui sub eis cum auctoritate sunt; id quod graviter supra admonuimus. Neque vero talis animi prodendi ac testificandi defuturae sunt opportunitates. Preclara illa, si per sollemnem aliquam celebritatem faciles libentesque sacris ritibus orientalium intersint; ac vicissim si eos ad sacra latino ritu sollemnia nonnunquam invitent. Id autem in primis decuerit, valdeque fieri optamus, quotiescumque Ecclesiae vel romani Pontificis causa insignior quaequam agatur caeremonia. Ex eo namque feliciter potest mutuae observantiae caritatisque fovendi studium, dum eiusdem

fidei et communionis vincula in amore communis matris roborantur, dumque augetur obsequium ac pietas erga Successorem beati Petri, eum nempe quem Christus Dominus centrum constituit sanctae salutarisque unitatis.

Quae igitur hisce litteris motu proprio significavimus, declaravimus, statuimus, rata omnia firmaque permanere auctoritate Nostra volumus et iubemus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum die XIX martii anno MDCCCXCVI, Pontificatus Nostri decimonono.

LEO PP. XIII.

## Enciclica

# "SATIS COGNITUM"

## Acerca de la Unidad de la Iglesia.

A nuestros venerables hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios en la gracia y comunión con la Santa Sede.

LEON XIII PAPA.

Venerables Hermanos: Salud y Bendición Apostólica.

Sebéis muy bien que gran parte de nuestros pensamientos y preocupaciones, tienden a este fin: el de esforzarnos para encaminar los descarriados al redil que gobierna el Soberano Pastor de las almas, Jesucristo.

Entregada el alma a tal designio, hemos pensado que ha de ser utilísimo a este intento y empresa saludable, trazar

la imagen de la Iglesia, marcar, por decirlo así, sus rasgos principales y poner en relieve, por ser el más saliente, el de la *unidad*, carácter notable de verdad y de invencible poder impreso a la Iglesia a perpetuidad, por el autor a su obra.

Siendo considerada en su forma y belleza nativas, la Iglesia debe ejercer una acción muy poderosa sobre las almas; y no se aparta uno de la verdad al decir que así contemplada la Iglesia, puede desvanecer la ignorancia, rectificar las ideas falsas y los prejuicios, especialmente de aquellos cuyo error pende de extraña culpa. También puede excitar en los hombres el amor hacia la Iglesia, amor semejante a aquella caridad con el empleo de la cual Jesucristo ha escogido la Iglesia por su esposa, rescatándola con su divina sangre; porque Jesucristo amó a la Iglesia y se entregó por ella. (Ephes. V, 25)

Si para volver a tan amorosísima Madre los que aún no la conocen bien, ó los que sin razón la han dejado, deben comprar el volverse hacia ella, no será, desde luego, por el precio de su propia sangre (y a tal precio la pagó Jesucristo), y si les ha costar algún esfuerzo, ó algunos trabajos mucho más llevaderos, no obstante conocerán que lo oneroso de tales condiciones, no ha sido impuesto a los hombres por una voluntad humana, sino por orden y voluntad de Dios, y que por lo tanto, con ayuda de la gracia celestial, fácilmente se convencerán por sí mismos de la verdad contenida en esta divina palabra: "Mi yugo es blando y mi carga ligera." [Math. XI, 30.]

Por eso, poniendo Nuestra esperanza en "el Padre de las luces, de quien deriva toda gracia excelente y todo don perfecto," (Ep. Jac., I, 17.) en Aquel que únicamente "concede el medro" (Corinth. III, 6), Nos le pedimos con empeño que se digne concedernos el poder de la persuasión.

Sin duda que Dios puede obrar por sí mismo y por su única virtud todo lo que efectúan los seres creados; pero por un

consejo misericordioso de su providencia, ha preferido para ayudar a los hombres servirse de los hombres mismos. Por mediación y ministerio de los hombres, da generalmente a cada uno, en el orden puramente natural, la perfección que le es propia: emplea los mismos medios en el orden sobrenatural para conceder la gracia y la santificación.

Pero es evidente que no puede haber ninguna comunicación entre hombres sino por medios exteriores y sensibles. Por eso el hijo de Dios tomó la naturaleza humana. El que, "siendo en la forma de Dios..... se humilló así mismo, tomando la forma de esclavo, hecho semejante a los hombres" (Philippens II, 6 7.) y de este modo mientras que vivió en la tierra reveló a los hombres, conversando con ellos, su doctrina y sus leyes.

Pero, como su misión divina debía ser durable y perpetua, eligió discípulos a quienes hizo participantes de su poder, y habiendo hecho que descendiera de lo alto de los cielos "el Espíritu de verdad," les ordenó que recorrieran toda la tierra y que predicaran fielmente a todas las Naciones lo que les había enseñado y prescrito, para que el género humano, profesando su doctrina y obedeciendo sus leyes pudiese adquirir la santificación en la tierra, y en el cielo la eterna bienaventuranza.

Tal es el plan según el cual ha sido constituida la Iglesia, tales son los principios que presidieron a su nacimiento. Si consideramos en ella el fin último que persigue y las causas inmediatas mediante las cuales causa en las almas la santificación, seguramente la Iglesia es *espiritual*; pero si consideramos los miembros de que se compone y los medios con que llegan a nosotros los dones espirituales, la Iglesia es *exterior* y necesariamente visible.

Los Apóstoles recibieron su misión de enseñar por signos sensibles a la vista y al oído, y esta misión ellos no la llevaron a cabo de otro modo que por medio de